

obligándonos a cantar el coro premiado. Noche inolvidable fué aquella. Más tarde, el año 1906, hicimos una gira a Eibar, celebrando un concierto en el frontón Aste-lena con excelente resultado artístico y económico. Cantamos también en el kiosco de la plaza siendo aplaudidísimos por el pueblo eibarrés. Fué la última salida y exhibición de aquella querida masa coral.

De allí a poco, impensadamente, casi sin motivo serio, vino la disolución de tan laureada entidad.

¿Causas? Las de siempre. Cansancio de algunos, tiquis-miquis entre otros, amén de envidias de gentes de pueblo a quien remueve la bilis la prosperidad ajena, dieron al traste con el Orfeón cuando su fama era envidiable, y su estado económico mejor que nunca.

Cumpliendo con los estatutos se entregaron al Asilo de la villa 500 pesetas que existían en caja, además del piano y demás enseres.

Queda hecha la historia de aquél pequeño Orfeón Renteriano, que aunque minúsculo, dió días de gloria a Rentería, y cuya alma fué su director nuestro querido e insustituible don Antonio Olaran, eficazmente secundado por Estanis Samperio, pianista expertísimo en acompañar a "cantantes" improvisados, así como don Juan Valdés, profundo conocedor de la escena, cuyos valiosos consejos tantos triunfos proporcionaron al cuadro teatral. ¿Y dónde dejamos al gran Venancio Vázquez, peluquero, sastre, escenógrafo y sobre todo trabajador infatigable y enemigo acérrimo de la holgazanería?

Y ahora, dos palabras a los jóvenes de ambos sexos que constituyen la Sociedad Artístico Musical:

Tenéis afición, entusiasmo y medios para desenvolveros, así como brios juveniles, factor muy importante para triunfar.

Contáis así mismo con directores entusiastas e infatigables por el divino arte.

Es lógico y natural que con todo esto y con la ayuda del pueblo que seguramente no ha de faltarnos, seáis dignos continuadores de aquel Orfeón Renteriano, pequeño en número pero grande en tesón y entusiasmo, y coloquéis el nombre artístico de la villa a tanta o más altura que entonces alcanzó.

En esta tarea os asiste el cariño y simpatía de aquellos ex-orfeonistas, quienes con bastantes años más que entonces, aunque con algunas ilusiones menos, os contemplan gozosos, recordando al ver vuestro entusiasmo aquéllos tiempos, que como cantan en "La Viejecita", alegres pasaron y no vuelven más.

UN EX-ORFEONISTA

GLORIAS PRETÉRITAS

POR aquél entonces constituía uno de los más legítimos orgullos de nuestra, por tantos conceptos famosa Villa, el laureado "Orfeón Renteriano", que con acierto sin par dirigía su entusiasta fundador, nuestro querido amigo, don Antonio Olaran. No llegarían a cincuenta los ejecutantes que componían aquella excelente masa coral, pero era tal el poder de su mágica batuta directora que no halló obra, por difícil que se reputara, en la que no lograra su más bella y justa interpretación.

Además, y formado por los mismos elementos, contaba el Orfeón con un magnífico Cuadro cómico-lírico-dramático, cuyo dominio de la escena traspasó los límites de lo corriente. La enumeración de algunas obras de su extenso y variado repertorio, que empezando en la Ópera terminaba con el hilarante juguete cómico, podría esbozar una idea, si quiera sea pálida, que corroborase nuestra rotunda afirmación. Y no se vaya a suponer que éste se debía a la natural simpatía localista que siempre acompañó a los artistas; no. Las funciones se veían casi siempre honradas por bastantes admiradores de fuera de la localidad, que no se recataban en sus juicios laudatorios para encomiar la meritoria labor de aquellos entusiastas aficionados, casi todos obreros manuales, que consiguieron elevar su nivel cultural y el de la Villa a una altura que causaba, y con justicia, la admiración de propios y extraños.

La Sociedad estaba integrada exclusivamente por los orfeonistas, los cuales, además de su prestación, contribuían con una cuota mínima mensual de una peseta. Con estos ingresos y con la aportación, también mensual, de los protectores, a cambio de la invitación familiar para cada velada, cubría su presupuesto de gastos. Llegó un momento en que para dar la debida comodidad al crecido número de admiradores, hubo de procederse a la habilitación de local decoroso y capaz.

Las obras llevadas a cabo para la consecución de este fin sobre la Alhóndiga comprometieron al Orfeón en algunos miles de pesetas, y, como dato curioso que demuestra el alto grado de disciplina moral que unía a tan ínclitos como nobles varones, con el insustituible Olaran a la cabeza, recordaremos que todos ellos suscribieron un documento comprometiéndose a pertenecer a la Sociedad en tanto que esta lucía frente y cubría todas sus obligaciones. No hubo un solo desertor, y a que todos hicieron honor a su firma.

No pararon aquí sus actividades, pues con un desinterés sin límites coadyuvó al esplendor y solemnidad de las fiestas patronales ofreciendo al vecindario magníficos conciertos y fantásticas retretas, cuya inusitada brillantez solía ser cumplidamente elogiada por grandes y chicos que se extasiaban en la contemplación de aquellos festejos, tan espléndidos y vistosos como bien organizados.

¡Qué tiempos aquellos...! ¡Cómo los añoramos en esta época de "cines", "goals" y "penaltys"...!

CRUZ. LOS SANTOS

OTRO RECUERDO

LOS precedentes artículos, que he tenido el gusto de leer antes de ser publicados, me han sugerido la idea de completar el recuerdo al pasado con la breve relación del último espectáculo teatral que se celebró en el Salón-teatro instalado encima de la Alhóndiga.

El que suscribe quiere hacer referencia a un modestísimo acto pseudo-artístico que tuvo lugar en 1914; y se permite sacarlo a colación por la circunstancia ya enunciada de haber sido la última función teatral celebrada en el local de la Alhóndiga.

A nuestra Academia particular de enseñanza, instalada en la calle de Santa Clara, acudían en el año mencionado más de cincuenta alumnos que alegraron aquellos lugares con la estridencia de sus gritos, la vibración de sus risas y el bullicio de sus juegos.

Viniendo al punto concreto de la función teatral diré que me ha parecido siempre una distracción amena e instructiva la de que los alumnos se ejerciten en representar comedias.

Huyendo, como de un peligro cierto, de algunas producciones nos acogimos al maestro don Jacinto Benavente y pusimos en ensayo dos obras suyas: "De cerca" y "A ver qué hace un hombre".

Recuerdo con verdadera complacencia cómo los alumnos encargados de la representación, se sujetaron a la tarea de los ensayos que se verificaban después de la clase de la tarde.

La delicada comedia "De cerca" fué interpretada con fidelidad y artístico acierto; no hubo un solo error ni equivocación; ni esas omisiones o cortes tan frecuentes en funciones de aficionados. Otro tanto puede decirse del pasillo cómico "A ver qué hace un hombre" que provocó la sana risa del auditorio.

Unamos, por última vez quizá, nuestros recuerdos en estos anales de la ínclita y trabajadora Rentería. Quiero con esta ocasión daros un abrazo a cada uno, y a todos los que honraron mi Academia con su asistencia y con su buena conducta.

MARIANO M. MEDIANO

EL NUEVO ORFEÓN RENTERIANO

NUESTROS lectores recordarán que no ha mucho tiempo apareció en los periódicos de San Sebastián un llamamiento a los amigos del Arte que suscribían honorables personas de esta villa.

El escrito de referencia, redactado con suma discreción, solicitaba el concurso de cuantos fueran amantes de la música y al no exigir otra filiación ni requisito, claro es que la convocatoria no podría tener más amplitud.

Con fecha 10 de marzo de 1924 quedó organizada la masa coral figurando en las listas de inscripción 123 orfeonistas, bajo la dirección musical de don Bernardo Aurquía, y ostentando la presidencia de dicha agrupación don Faustino Zabaleta.

Con respecto a los futuros propósitos nos manifiesta el ilustrado director señor Aurquía, que se incuban proyectos grandiosos, que se realizarán siempre que no decaiga el entusiasmo y la necesaria disciplina artística.

El director nos expresa su confianza en el afianzamiento y consolidación de la obra emprendida.

¡Vengan a engrosar nuestras filas numerosos socios, pero que sean entusiastas, constantes, buenos amigos...! Tendrán un rato de esparcimiento, procurarán por el buen nombre artístico de Rentería y se evitarán gastos y quebrantos de orden físico que suelen ser secuela de otras diversiones de la juventud!

Un grupo de orfeonistas forma la orquesta que interpreta durante los intermedios escogidas obras musicales y otro grupo, se encarga del decorado y atrezzo.

Los que tengan oído, y sobre todo oído musical, que oigan: se los exhorta a que buscando su propio deleite contribuyan a edificar su casa, la casa de todos, el pueblo, la villa querida.

UN ENTUSIASTA DEL ARTE

